

Presentación

La ética ocupa un primer plano en la reflexión de muchos filósofos actuales. Ya no es la teoría del conocimiento o la filosofía del lenguaje o la metafísica o la antropología lo que atrae en primer lugar su atención. Y tal acontecimiento puede parecer extraño. ¿Por qué se ha producido tal desplazamiento de los intereses filosóficos?

Las expresiones «ética civil» y «bioética» sugieren un camino de respuesta a esa pregunta. El pluralismo social y el desarrollo tecnológico han suscitado nuevos problemas que poseen en el fondo una dimensión ética. Pues desde las ciencias sociales y las tecnologías no se puede asegurar la convivencia pacífica y garantizar un futuro *humano*.

El desafío ético se nos presenta actualmente, de modo especial, en relación con las exigencias mínimas que se requieren para que sea posible la convivencia en una sociedad pluralista. La llamada «ética civil» ha querido responder a estas exigencias. Pero sus propuestas no dejan de plantear interrogantes. Con ellos se enfrentan Graciano González R. Arnaiz, Leonardo Rodríguez Duplá, José Joaquín Pérez Beneyto y Roberto Smilg Vidal. ¿Qué se ha entendido y se entiende por ética civil? ¿Es posible una ética civil? ¿Basta el acuerdo de la mayoría para legitimar una norma moral? ¿Cómo se ha de emplear la ética en la solución de problemas concretos de la convivencia social?

Cuestión previa, sin dejar de afectar a los problemas que más se debaten hoy en ética, es la que trata Pascual F. Martínez Freire en relación con el trasfondo filosófico de la «inteligencia artificial». La filosofía moral implica radicalmente una cuestión antropológica: la de la dimensión moral del hombre, es decir, su capacidad para distinguir el bien del mal y perseverar en el bien.

El hombre no es un robot. Somos libertad, condición imprescindible de nuestra dignidad y responsabilidad. Mientras sabemos lo que hacemos, no tenemos más remedio que actuar bien o mal éticamente. Se nos abre un horizonte inmenso de posibles opciones.

La naturaleza *abierto* de la realidad humana permite un incremento constante de nuestras posibilidades en orden a nuestra perfección y felicidad. Posibilidades que en parte pueden ser alumbradas por nosotros. El futuro no nos viene totalmente impuesto.